

# CAÑADA DE AGRA, PUEBLO DE COLONIZACIÓN DE FERNÁNDEZ DEL AMO

## FERNÁNDEZ DEL AMO, RAFAEL

ESTUDIO PROPIO DE ARQUITECTURA Y RESPONSABLE DEL LEGADO DE JOSE LUIS FERNÁNDEZ DEL AMO,  
fdezamo@arquired.es

## CENTELLAS SOLER, MIGUEL

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CARTAGENA, miguel.centellas@upct.es

### TEXTO DEL RESUMEN:

Durante veinte años pasados al servicio del Instituto Nacional de Colonización (INC), los que mediaron entre 1947 y 1967, José Luis Fernández del Amo construyó doce pueblos de nueva planta, apenas una veinteaava parte de casi los trescientos que promovió el INC a lo largo de su historia.

La relación entre arquitectura y paisaje está siempre presente en sus pueblos con una clara adecuación de los trazados urbanísticos a la topografía.

Aspecto importante por lo que respecta al trazado viario es la radicalidad con la que plantea la separación de circulaciones en la ordenación de los pueblos.

Los espacios públicos están cuidados con especial atención, evitando las soluciones convencionales o al uso del momento para resolver los encuentros urbanos.

La disposición de los equipamientos se aleja de la ubicación más frecuente utilizada por los arquitectos alrededor de la plaza.

En lo que se refiere a la arquitectura de estos pueblos hizo una apuesta por la abstracción. Se alejó de las consignas oficiales de unas imágenes histórico-regionalistas y se acercó a una arquitectura esencializada que eliminaba lo superfluo. Las fachadas de los edificios se despojaron de cornisas, recercados y otros elementos innecesarios para presentar la desnudez de unos muros habitualmente blancos, cuyo color se convierte en habitual para esta arquitectura. Confió la composición de los alzados a la volumetría y al juego de los faldones de las cubiertas, demostrando que manejaba hábilmente los conceptos de estandarización y repetición y los empleaba, de forma variada, por simetría, por adición o por agrupación.

Aprovecha al máximo la escasez de medios disponibles poniéndolos en valor, y confió en el buen oficio de los albañiles de cada lugar. Consiguió magníficas texturas usando las técnicas constructivas de mampostería propia de cada zona, avalada por siglos de tradición popular. Su arquitectura puede calificarse de intemporal por la naturalidad con que se arraiga al lugar. Si hoy, transcurridos cincuenta años, hubiera que construir sus pueblos con unas técnicas similares, estos seguirían siendo de una gran modernidad.

En esta ponencia se presentara una breve descripción de todos los pueblos de Fernández del Amo, y se analizara pormenorizadamente el pueblo de Cañada de Agra en el término municipal de Hellín (Albacete)

**PALABRAS CLAVE:** FERNÁNDEZ DEL AMO, INC, URBANISMO, VIVIENDA

### INTRODUCCIÓN

Entre las décadas de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, Fernández del Amo construyó doce de los más hermosos pueblos de colonización dispersos por la geografía española. Sin lugar a duda, Vegaviana ha sido el más conocido y publicado, pero él tenía especial predilección por Cañada de Agra en el que pudo verter todo su saber urbanístico y arquitectónico, después de la experiencia adquirida en la construcción de sus primeros núcleos rurales.

### DESARROLLO:

Ahora que cien años nos separan del nacimiento del arquitecto madrileño José Luis Fernández del Amo, es imprescindible destacar su obra como síntesis de un tiempo y de una realidad aparentemente lejana, pero que las circunstancias que atravesamos dotan de extraordinaria contemporaneidad.

El avance de la tecnología está modificando el modo de entender la arquitectura y aparecen nuevos conceptos, como el de las ciudades inteligentes, que no pensábamos que serían de aplicación hace cincuenta años, y menos aún en relación a un pueblo de colonización como Vegaviana, proyectado por el arquitecto que nos ocupa una década antes que Cañada de Agra, como puede verse en la siguiente cita<sup>1</sup>:

“Ahora que las ciudades crecen a gran velocidad y el urbanismo salvaje ha hecho estragos en casi todas ellas. Ahora que se anuncia que el 70% de la población mundial vivirá en ciudades en el año 2050. Ahora que Naciones Unidas advierte de que este éxodo hacia la ciudad puede estallarnos en la cara. Ahora, cuando vemos las orejas al lobo, cobran fuerza conceptos como el de “ciudad inteligente” para intentar paliar los negativos efectos de esta realidad en la economía, la política y fundamentalmente en el medio ambiente. A mitad del siglo XX nadie hablaba de ciudades inteligentes. Ni siquiera existía internet, las comunicaciones eran malas y la tecnología de la información precaria. Sin embargo, ya había urbanistas que hablaban de la necesidad de armonizar arquitectura y naturaleza, de la importancia de los espacios públicos, del uso de materiales y mano de obra local, en definitiva, de un planteamiento natural y sencillo dirigido a que el hombre viviera mejor. El arquitecto José Luis Fernández del Amo (1914-1995) fue uno de ellos”.

El régimen de Franco creó en 1939 el Instituto Nacional de Colonización (INC), dependiente del Ministerio de Agricultura, para instituir una reforma social y económica de la tierra después de la devastación de la guerra civil, en un intento de transformar el espacio productivo mediante la reorganización y reactivación del sector agrícola. La función del INC era establecer los grandes esquemas de transformación a regadío de cada zona; se delimitaban los sectores, canales y caminos; se caracterizaba la calidad de los terrenos; se definía el tipo y número de las explotaciones agrícolas y la localización de pueblos. A partir de la superficie disponible y considerando el tamaño del lote a adjudicar a cada colono, de 5 a 10 Has, según fueran de regadío o secano, se obtenía el número de parcelas cultivables y el equivalente en viviendas y quedaba definido el tamaño del pueblo. Se construyeron pantanos y acequias y se levantaron casi trescientos pueblos para dar cobijo a más de treinta mil familias de colonos que se asentaron en ellos. Fue uno de los mayores movimientos migratorios agrarios promovidos por el Estado Español en el siglo XX.

En España primaba el estilo historicista en el peor sentido de esta palabra, es decir, se copiaban formas supuestamente históricas, preferiblemente las que correspondían al denominado “Estilo Imperio” y se utilizaban desprovistas de contenido. Fernández del Amo recuperó el lenguaje racionalista anterior a la guerra civil, que estaba más en línea con lo que se hacía en Europa; por eso su arquitectura fue un caso extraño en el momento histórico en que se sitúa e hizo una apuesta por la abstracción, alejándose de las consignas oficiales de esas imágenes histórico-regionalistas y se acercó a una arquitectura básica que eliminaba lo superfluo. Fuera cornisas, recercados y elementos innecesarios. Aprovechó al máximo la escasez de medios disponibles poniéndolos en valor, y confió en el buen oficio de los albañiles de cada lugar. Obtuvo magníficas texturas usando las técnicas constructivas de mampostería propias de cada zona, avalada por siglos de tradición popular, como los muros de piedra de Cañada de Agra o San Isidro de Albaterra, o de lajas de pizarra en Vegaviana. Unas veces sin pintar, otras blanqueadas con cal.<sup>2</sup>

La labor de Fernández del Amo como arquitecto de pueblos de nueva planta en el campo español y su vinculación a las artes plásticas de las vanguardias de la posguerra española suponen su principal legado.

José Luis Fernández del Amo nació el 29 de noviembre de 1914 en Madrid, en la calle Jovellanos, al lado de las Cortes y del teatro de la Zarzuela. Sus padres, Gerardo y Pilar, formaron una familia de la que José Luis era el segundo de once hermanos. Vivió en la calle Columela, al lado del Retiro. Fue vecino de la familia del General Llanos, padre del jesuita José María Llanos, con quien le unió toda la vida una fraternal amistad. En 1940 reanudó los estudios, que la guerra había interrumpido en tercer curso, en la Escuela de Arquitectura, en el tercer curso en que se habían interrumpido. En 1942 concluyó la carrera de arquitectura en una promoción de 14 compañeros entre los que se encontraban Miguel Fisac y Francisco Asís Cabrero.

En el Madrid de ese tiempo empezó su relación con el grupo de intelectuales, ya críticos al régimen desde dentro, formado por Laín Entralgo, Aranguren, Rosales, Ridruejo, Vivanco, Tobar, Miret Magdalena y Ruiz-Giménez, entre otros.

Tras graduarse, el joven arquitecto comenzó su andadura profesional para la Administración, primero en Regiones Devastadas donde en enero de 1944 fue destinado a Granada y tuvo la ocasión excepcional de vivir en el recinto de La Alhambra, cerrado al público, en 1947 obtuvo una plaza de arquitecto en el INC y regresó a Madrid. Esta particularidad le permitió realizar viajes y dilatadas estancias por gran parte de la geografía española, descubriendo las leyes ocultas, la elementalidad intrínseca y lo esencial de la arquitectura popular. Su labor en el Instituto, por la que es más conocido, ha permitido que se hayan escrito cuatro tesis doctorales, la explicó en un artículo publicado en la revista *Arquitectura* “Del hacer de unos pueblos de colonización”, del que se citan algunos párrafos<sup>3</sup>:

“He corrido las tierras de España y aprendí en sus rincones lo que una arquitectura anónima me enseñaba. No tomé con el lápiz apuntes de toda esa escenografía que tanto se ha prodigado en la anécdota de lo popular. Se me llenaban los ojos con eso que el hombre hace para sí, con la sabiduría de su necesidad amparada por la tradición del lugar. De sorpresa adiviné la medida y la función de los espacios que edificó para cobijar su vida y su trabajo y cómo presentía

<sup>1</sup> MORENO, Juanjo: “Un pueblo inteligente”, *Yorokobu*, nº 46, 2013, pp. 8-13.

<sup>2</sup> CENTELLAS, Miguel: *Los pueblos de colonización de Fernández del Amo. Arte, arquitectura y urbanismo*, Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos, 2010, p. 197.

<sup>3</sup> FERNÁNDEZ DEL AMO, José Luis: “Del hacer de unos pueblos de colonización”, *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 192, 1974, pp. 33-40.

con respeto los entornos para la convivencia. Así nacían, así se hicieron los pueblos que yo admiraba y de los que aprendí la ley oculta de su ordenación espontánea.

En todo estaba la suprema lección de lo esencial, de lo primario, de lo producido por inmediata generación de la existencia con el imperativo de una realidad instintiva gozada en la creación del espacio para uso propio. Con la prodigiosa intuición del arte alumbrado en el ejercicio de las manos, reclamado por la misma necesidad que lo crea.

Doy gracias a Dios por haberme alejado de las tentaciones halagüeñas que al arquitecto se le ofrecen en las urbes, dándome la ocasión de poner mi oficio en la faena tan despreciada, de edificar para los hombres esperanzados de la reforma agraria. Estos pueblos están contruidos con los materiales y la mano de obra de la región, con los medios auxiliares a su alcance y con las características de su situación geográfica”.

A través de una relectura, estos sistemas anónimos iban a ser incorporados por el arquitecto al discurrir de la modernidad que tímidamente comenzaba en nuestro país. Esta búsqueda desarrollada en la intrahistoria de los lugares, forjada en los talleres de artesanos, en la obra de los nuevos artistas plásticos, en las técnicas constructivas de los oficios locales y en los sistemas espaciales tradicionales adaptados a las condiciones de los diferentes contextos y paisajes, decantó las bases del lenguaje arquitectónico de Fernández del Amo.

A partir de estas herramientas, durante los veinte años al servicio del INC, los que median entre 1947 y 1967, José Luis Fernández del Amo construye doce pueblos, apenas una veinteaava parte de los casi trescientos que promueve el Instituto a lo largo de su historia, que representan el grueso principal de su trabajo. Vegaviana en Cáceres, Miraelrío en Jaén, La Vereda en Córdoba, Cañada de Agra en Albacete ó Villalba de Calatrava en Ciudad Real son algunos de los más importantes ejemplos: nombres que han quedado ligados intrínsecamente a la historia de la arquitectura española del siglo XX. Partiendo de unas condiciones programáticas muy estrictas y definidas, casi podríamos decir que obstinadas en sus indicaciones, el arquitecto es capaz de desarrollar su aguda sensibilidad y capacidad plástica para dotar a cada pueblo de un carácter propio en el que se ensayan de forma serena conceptos arquitectónicos de diversa índole. La estricta y precisa geometría de volúmenes combinada con la pureza abstracta y la expresividad de las texturas construyen una arquitectura dominada por un riguroso funcionalismo. Las condiciones del lugar, los exiguos medios locales, la topografía, el clima y las costumbres son utensilios de trabajo para el arquitecto, con las que completar la definición de estos nuevos núcleos rurales. La grandeza de estos proyectos es haber podido diseñar absolutamente todo: desde el urbanismo hasta el picaporte de la última puerta. Encargos como este serían la envidia de cualquier arquitecto hoy en día.

Según Luis Fernández-Galiano, los pueblos de Fernández del Amo se entenderían quizá mejor con términos empleados habitualmente para referirse a las artes plásticas más que a la propia arquitectura. De todos ellos, el más relevante puede que sea el de abstracción. En esta clave se pueden entender el purismo extremo de las volumetrías, el rigor geométrico, casi irreal, de la definición de sus huecos, el tratamiento delicado de las texturas de los paramentos. Se diría que esta arquitectura proviene de un matrimonio afortunado entre Mondrian y Tapies, y debería juzgarse en el contexto de la producción plástica de la década de los cincuenta, más bien que en el muy diverso contexto arquitectónico de los que fueron sus compañeros de generación.<sup>4</sup>

José Luis Fernández del Amo formó parte del plantel de arquitectos funcionarios del INC, desde marzo de 1947, ocupando la plaza que había dejado vacante Alejandro de la Sota. En 1952, proyecta la construcción de un pueblo de nueva planta en la cuenca del río Alberche, cerca de Talavera de la Reina, en Toledo. Por primera vez, el urbanista fija su atención en la vegetación espontánea, plantas silvestres, arbustos y jaramagos, y se plantea edificar un pueblo que la mantuviese. Fue un proyecto adelantado a su época en el que el núcleo urbano no giraba en torno a una plaza mayor como era habitual. Se trataba de un urbanismo descentralizado, formado por casas especiales, ya que constaban de dependencia agrícola, por lo que la circulación rodada daba a los patios y las casas miraban siempre a espacios abiertos en los que la vegetación permanecía intacta. Pero el régimen franquista no parecía muy dispuesto a permitir que alguien cambiara su estilo de arquitectura imperialista y el proyecto fue denegado. Prueba de ello es la resolución que emite, en noviembre de 1951, la Dirección General en la que se indicaba:

“...se proceda a redactar un nuevo Anteproyecto del pueblo de Torres de Salinas, partiendo para su redacción de un tipo semejante a otros ya antes proyectados en la zona regable del Alberche, dando así un criterio de unidad a los pueblos que en dicha zona se construyan [...] Se estudiará un mayor número de tipos de viviendas para evitar el obstáculo de tener que lograr una cierta variedad con solamente dos tipos de vivienda, uno a una sola planta y otro a dos. Podrán los autores del Anteproyecto adoptar tipos de vivienda ya utilizados por la Delegación de Talavera”.<sup>5</sup>

Figura 1. Croquis de Fernández del Amo de la planta general de ordenación de Torres de Salinas.

Sin embargo, el arquitecto no dejó de insistir en las bondades de esta nueva forma de organizar la vida de las personas, y tal fue su insistencia que dos años más tarde se le encargó el diseño de un nuevo poblado situado al norte de la provincia de Cáceres, donde la construcción del pantano del Borbollón, en el río Arrago, había creado una extensa zona de regadío. Era el momento de poner en marcha las ideas frustradas dos años atrás. Y eso hizo.

En 1954 proyecta Vegaviana, su pueblo más famoso e internacionalmente reconocido, situado en un paraje con abundancia de arbolado de gran desarrollo, encinas y alcornoques y vegetación de monte bajo, le induce a concebir su trazado manteniéndola dentro del núcleo urbano y sus alrededores, ya que habría de desaparecer en la superficie transformada. El sistema de urbanización permite respetar la naturaleza existente. Las viviendas se abren hacia estas

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ-GALIANO, Luis: “Abstractos y modernos. Fotogramas de los cincuenta” en *Arquitectura Viva*, nº 12, 1990, pp. 40-42.

<sup>5</sup> CENTELLAS SOLER, Miguel. Tesis doctoral: *Los pueblos de colonización de José Luis Fernández del Amo. Arte, arquitectura y urbanismo*, Documento original, Universidad Politécnica de Cataluña, 2006, p.39.

zonas que se destinan a la convivencia y expansión, constituyendo grandes manzanas circundadas por una red de circulación para vehículos y animales. En los dos proyectos se prevén unas grandes manzanas edificadas por viviendas en el perímetro, pero mientras en Torres de Salinas en el interior se disponen los edificios públicos, en Vegaviana se ubican las viviendas de obreros. Debe insistirse que en ambos pueblos, proyectado y construido, la vegetación existente era muy importante.

En la segunda mitad de la década de los cincuenta Fernández del Amo proyecta sucesivamente Villalba de Calatrava (Ciudad Real, 1955), El Realengo (Alicante, 1957), Campohermoso y Las Marinas (Almería, 1958) con un elemento común en todos ellos: la existencia de tramas geométricas. Este criterio lo modifica en los primeros pueblos de los años sesenta al recurrir a trazados orgánicos, siendo el primero de ellos Cañada de Agra en la zona regable de Hellín (Albacete, 1962). Las principales características a destacar son el importante desnivel de quince metros entre el este y el oeste y la ausencia total de vegetación, a diferencia de Vegaviana. La ordenación general se plantea con el criterio de separar el tráfico rodado del peatonal y se consigue al proyectar cuatro calles en fondo de saco que se unen por una ronda perimetral y permiten el acceso a las dependencias agrícolas, mientras que las viviendas se orientan hacia amplios espacios peatonales. Las parcelas destinadas a cada colono se dividen en dos niveles para conservar la rasante de acceso a las dependencias agrícolas y la rasante de la vivienda a la zona interior.

## 2. Figura Croquis de Fernández del Amo de la planta general de ordenación de Cañada de Agra.

El centro parroquial se sitúa en uno de los puntos más altos del terreno y la esbelta torre ocupa un lugar preeminente. El resto de edificios públicos se disponen principalmente alrededor de la plaza, pero no al modo tradicional de las decimonónicas plazas españolas con la edificación rodeando completamente al vacío interior, criterio comúnmente empleado en muchos pueblos de colonización, sino que Fernández del Amo nos da una vez más muestras de su habilidad al disponer una plaza de trazado rectangular, sensiblemente irregular, rodeada por un porche que se abre al paisaje en uno de sus lados, y en los otros tres se disponen libremente el ayuntamiento, el edificio social y las artesanías.

### Figura 3. Plaza abierta mediante un porche al paisaje.

En la memoria del proyecto, Fernández del Amo explica a propósito de la ordenación de Cañada de Agra: "El pueblo estará rodeado por una vía de circunvalación que comprende parte de la carretera que une los tres nuevos pueblos y domina la cota más alta, relacionando los corrales de los colonos con las parcelas de cultivo mediante calles que se han proyectado en fondo de saco, a fin de que sea mantenida cada una en su cota y defender de circulación rodada una zona central destinada al Centro Cívico que tiene acceso directo por la carretera antes mencionada. Este núcleo se sitúa en la parte central del pueblo que ofrece menores desniveles y se organiza en torno a una plaza porticada en la que se sitúa el Ayuntamiento con vivienda del funcionario, la vivienda del Médico y Clínica, el Edificio Social con el bar, la vivienda del encargado y las 4 artesanías. A un costado de éste núcleo se sitúan los Hogares Rurales y la Hermandad Sindical. En esta misma zona central y en su parte más elevada, se sitúan las Escuelas a distintos niveles y las viviendas para Maestros, entorno de las cuales, se procuran agrupaciones arboladas. En un lugar más recogido y ocupando una posición dominante, se ha proyectado el conjunto parroquial que comprende la iglesia, casa rectoral y locales de Acción Católica

Cañada de Agra está constituido por 80 viviendas de colonos con las respectivas dependencias agrícolas, 24 viviendas de obreros y los edificios públicos correspondientes. Ocupa una superficie de 24,15 Has. El proyecto se realizó en 1962 y la construcción se llevó a cabo en los años 1964 y 1965.

En los planos no se trata de una manera específica el desarrollo de la plaza. No existe ningún plano detallado de ella y solamente aparece la planta en la ordenación general. Más aún, el edificio del ayuntamiento y el de la clínica y la vivienda del médico, que constituyen dos de las fachadas de la plaza, aparecen dibujados de forma lineal, unidos por un porche recto.

Las viviendas de los obreros se colocan alrededor de los edificios y espacios públicos y se accede a ellas desde las calles en fondo de saco de las viviendas de colonos. La mayoría se agrupan en módulos de dos o tres unidades, excepto una hilera más larga junto a la iglesia en el borde suroeste del poblado.

La vivienda de colono se sitúa en una parcela de 15 m de fachada y 35 m de profundidad, con una superficie de 525 m<sup>2</sup>. Las dependencias agrícolas se colocan en la fachada opuesta y disponen de acceso independiente como se ha indicado. Tanto una como otra se colocan en una esquina del solar y nunca se adosan con la colindante. Todas son de tres dormitorios y de una o dos plantas. La superficie construida oscila entre 90 y 120 m<sup>2</sup>. Los accesos a las viviendas están retranqueados respecto a la alineación de la fachada de forma que se origina un pequeño jardín abierto a la calle. La entrada siempre está protegida por un porche. Las viviendas de dos plantas son más compactas que las de una, y en éstas, la del tipo D se desarrollan según un esquema lineal. La cubiertas son inclinadas a una o dos aguas y se utilizan elementos compositivos a base de porches, terrazas o balconeras.

### Figura 4. Plano de la parcela tipo con acceso independiente a la vivienda y a las dependencias.

### Figura 5. Croquis de Fernández del Amo de la vivienda de colono tipo C

Las viviendas de obreros ocupan parcelas más pequeñas de 10 m de fachada y 20 de fondo y son de dos plantas. El tipo A es idéntica a la de Miraelrío (Jaén, 1964) pero como está construida con materiales diferentes, ofrece otro aspecto exterior. La superficie construida de estas viviendas oscila entre 91 y 97 m<sup>2</sup>. Se utilizan los mismos criterios compositivos que en las viviendas de colonos. Las ventanas del salón-comedor se oscurecen con una persiana metálica troquelada plegada en las jambas.

### Figura 6. Vivienda de colono tipo C.

### Figura 7. Vivienda de obrero tipo b.

Las dependencias agrícolas se colocan en la parte posterior de la parcela. Para interrumpir la alineación de la planta baja, el acceso desde la calle de carros se retranquea para generar una embocadura que facilita la maniobra de los vehículos. En una primera fase, durante la construcción del pueblo, se proyectan una cuadra, un cobertizo y un granero, sobre el que se sitúa un almacén. Estas dependencias fueron completadas posteriormente con unas cochiqueras, un almacén de piensos y un porche para la matanza.

Las paredes están realizadas en planta baja por muros de mampostería y en la alta por fábrica de ladrillo cerámico cara vista. La imagen de las calles de carros de este pueblo explica de qué modo con muy pocos medios, Fernández de Amo supo sacar partido a un programa de unas simples dependencias agrícolas.

La sencillez con la que se adapta a la topografía y la utilización de la mampostería del lugar y la cierta de teja de color terroso quiere dar a entender que esa arquitectura parece aflorar del terreno, como si de una roca se tratase, para buscar una similitud con el entorno, reflexión que ya fue realizada por González Amezcua<sup>6</sup>: “La misma expresión formal de los edificios asimila esta expresión del terreno y, en lugar de contrastar con él con la blancura y la definición tajante de los volúmenes contruidos, los edificios están concebidos como elementos monocromos casi de la misma calidad que el suelo. La blancura de la cal que, hay que reconocerlo, constituía uno de los principales atractivos de los pueblos anteriores, sobre todo en relación con su exotismo plástico, ha sido eliminada y sustituida por la expresión más directa de unos materiales terrosos”.

Figura 8. Calle de acceso a las dependencias agrícolas.

A finales de 1961 Fernández del Amo dejó escrito su definición de la Arquitectura: “Solo hay una arquitectura: la que sirve al hombre. Pero tenemos el deber, la responsabilidad de hacer que ese hombre quiera vivir mejor. Que la arquitectura le asista en una auténtica superación: la casa, el taller, la escuela, la iglesia, la ciudad. Desde dentro y por de fuera; desde el urbanismo a la interioridad. Hacerle grato el entrar en la casa y el salir de ella. Quitar aristas, chafar hostilidades, reducir violencias; que todo sea el ámbito de su paz. Que la objetiva virtualidad del arte le llegue al espacio vital y al utensilio. Que se sienta bien y se haga mejor. Que le proteja de la intemperie y le alivie de las fuerzas oscuras que ensombrecen el mundo.

Y que quede bien claro que la arquitectura no es nunca la obra de un hombre. Aquel que pretenda atribuirse la obra de arquitectura como propia, se engaña. En la obra de arquitectura anda en juego desde la iniciativa primera del arquitecto hasta el contacto de la mano del ejecutor sobre el material. Muchas veces he puesto en valor esa importancia sobre los paramentos como expresión plástica de mi arquitectura, como textura, como la piel de sus volúmenes. Pero son muchos los que intervienen en su realización hasta el final. Mi reconocimiento a todos los que puedan sentirse partícipes en los resultados, mejor o peor logrados. Yo sé bien que a todos ellos se deben”.<sup>7</sup>

El arte fue “la otra” gran pasión de este arquitecto. Además de su faceta de mecenas en estos pueblos y promotor de las artes de aquella época, fue el fundador y primer director del Museo Nacional de Arte Contemporáneo en 1952, embrión del actual Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y también fue elegido miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1991.

Fernández del Amo supo establecer las necesarias relaciones para influir en el Instituto Nacional de Colonización y permitir que artistas jóvenes trabajaran en la ornamentación de las iglesias. Nombres desconocidos en su momento que empezaban entonces su carrera, hoy son artistas de reconocido prestigio en el arte de vanguardia del siglo XX. Merece destacarse a Manuel Rivera, Antonio Suárez, Pablo Serrano, Manuel Millares y Rafael Canogar que unos años después fundarían el grupo “El Paso”. Alrededor de unos ochenta artistas dejaron sus obras en las iglesias de colonización con nombres como Manuel H. Mompó, José Luis Sánchez, Amadeo Gabino, Manuel Mampaso, Arcadio Blasco, Antonio Valdivieso, Delhy Tejero, que mantuvieron serias discrepancias con las autoridades eclesiásticas del momento por defender un arte nuevo, que suponen una importantísima aportación a la cultura de aquellos años, con más de dos mil obras de arte, cuya calidad, sin duda variable, dado el gran número de obras que se hicieron, en conjunto debe considerarse muy alta. El resultado constituye un patrimonio artístico muy interesante y que poco a poco se está dando a conocer.<sup>8</sup>

Figura 9. Planta y alzado de la iglesia.

El centro parroquial se sitúa en uno de los puntos más altos del terreno. La esbelta torre ocupa un lugar preeminente por delante de un atrio que relaciona la iglesia con el edificio de Acción Católica y la vivienda del cura, formando un conjunto unitario de forma irregular. La planta es sensiblemente trapezoidal con un cuerpo lateral más bajo de dos plantas en el que están el acceso, el baptisterio, el confesionario y la capilla del Santísimo.

<sup>6</sup> GONZÁLEZ AMEZCUA, A: “Un nuevo pueblo de Fernández del Amo”, *Nueva Forma*, nº 9, 1966, pp. 19-21

<sup>7</sup> Nota manuscrita fechada en noviembre de 1961

<sup>8</sup> CENTELLAS SOLER, Miguel y BAZÁN de HUERTA, Moisés, “Arquitectura y arte en las iglesias de colonización del Valle del Tiétar”. *Patrimonio cultural vinculado al agua. Paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*, M<sup>a</sup> del Mar Lozano Bartolozzi y Vicente Méndez Hernán (coord. y ed.), Gobierno de Extremadura-Consejería de Educación y Cultura, Cáceres, 2014, pp.37-64. BAZÁN DE HUERTA, Moisés y CENTELLAS SOLER, Miguel, “Arte religioso en los pueblos de colonización del Valle del Alagón”. *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*, M<sup>a</sup> del Mar Lozano Bartolozzi (eds.), Gobierno de Extremadura – Consejería de Educación y Cultura, Cáceres, 2012, pp. 393-421. LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar y BAZÁN de HUERTA, Moisés, “Las artes plásticas. Un Arte para la Liturgia”. *Pueblos de colonización en Extremadura*, AA VV, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, Junta de Extremadura, Cáceres, 2010, pp. 280-316.

En la planta alta se ubica el coro, al que se accede por una escalera adosada a la pared ciega de la fachada principal. La nave central es más alta y sus muros convergen ligeramente hacia el presbiterio, delimitado por la prolongación de una de las paredes laterales de la iglesia. La cubierta es inclinada, de una sola pendiente, con estructura de cerchas metálicas ocultas por un falso techo de placas de aglomerado de corcho. Las paredes tanto exteriores como interiores son de ladrillo cerámico visto.

El presbiterio se ilumina con una vidriera de hormigón de Antonio Hernández Carpe, autor también de las cristaleras laterales de la nave central y de los murales cerámicos del fondo del baptisterio y del porche. El altar en cerámica vidriada es obra de Arcadio Blasco. Una imagen de San José y un relieve del Bautismo son atribuidos a Talleres Granda. En el exterior de la iglesia hay una escultura de San Isidro realizada en piedra por el escultor Antonio Failde.

Figura 10. La iglesia.

#### CONCLUSIÓN:

La relación entre arquitectura y paisaje está siempre presente en los pueblos con una clara adecuación de los trazados urbanísticos a la topografía en los que merece destacarse la radicalidad con la que plantea la separación de circulaciones: las calles son mixtas o no, alejándose de la ambigüedad de los planteamientos de otros arquitectos, que al disponer dobles calles sin una separación clara, generan trazados indecisos y confusos, distantes de la rotunda y precisa claridad en la organización del viario en Cañada de Agra.

La disposición de los equipamientos en los pueblos de Fernández del Amo se aleja de la ubicación más frecuente utilizada por los arquitectos alrededor de la plaza. Algunas veces se colocan a ambos lados de la calle principal y otras sobre un largo pórtico; en la toma de estas decisiones, seguramente, su capacidad intuitiva se mezcla con la voluntad de experimentación. En Cañada de Agra el centro parroquial se ubica en la parte más alta del conjunto, separándose del resto de equipamientos, que se disponen más o menos cercanos a la plaza.

Conscientemente alejada de las modas y las tendencias, su arquitectura "sin estilo" se muestra claramente como una prueba de actitud y posicionamiento frente a la realidad. Austera, discreta y casi ausente, como si de una definición personal del propio arquitecto se tratase, su obra se distancia y huye sagazmente de la monumentalidad propagandística de las grandes realizaciones del régimen franquista.

En lo que se refiere a la arquitectura de estos pueblos, Fernández del Amo hizo una apuesta por la abstracción. Se alejó de las consignas oficiales de unas imágenes histórico-regionalistas y se acercó a una arquitectura esencializada que eliminaba lo superfluo. Las fachadas de los edificios se despojaron de cornisas, recercados y otros elementos innecesarios para presentar la desnudez de unos muros habitualmente blancos, cuyo color se convierte en habitual para esta arquitectura.

Aprovechó al máximo la escasez de medios disponibles poniéndolos en valor, y confió en el buen oficio de los albañiles de cada lugar. Obtuvo magníficas texturas usando las técnicas constructivas de mampostería propias de cada zona, avaladas por siglos de tradición popular, como los muros de piedra de Cañada de Agra o San Isidro de Albatera, o de lajas de pizarra en Vegaviana, unas veces sin pintar, otras blanqueadas con cal.

Su arquitectura puede calificarse de intemporal por la naturalidad con que se arraiga al lugar. Si hoy, transcurridos cincuenta años, se volviera a levantar Cañada de Agra con unas técnicas similares, seguiría siendo de una gran modernidad.

#### ILUSTRACIONES

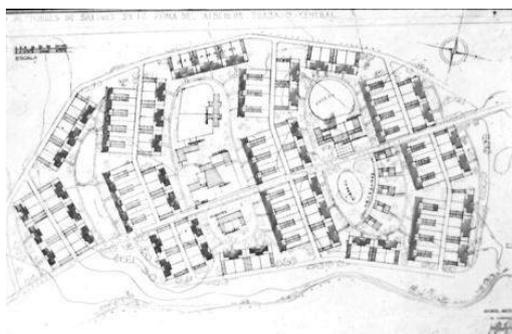


Figura 1. Croquis de Fernández del Amo de la planta general de ordenación de Torres de Salinas.

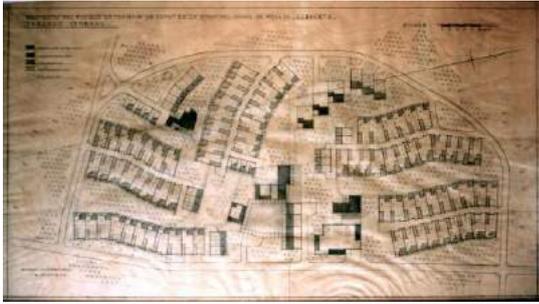


Figura 2. Croquis de Fernández del Amo de la planta general de ordenación de Cañada de Agra.



Figura 3. Plaza abierta mediante un porche al paisaje.

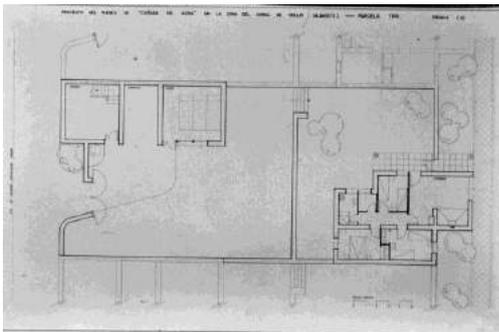


Figura 4. Plano de la parcela tipo con acceso independiente a la vivienda y a las dependencias.

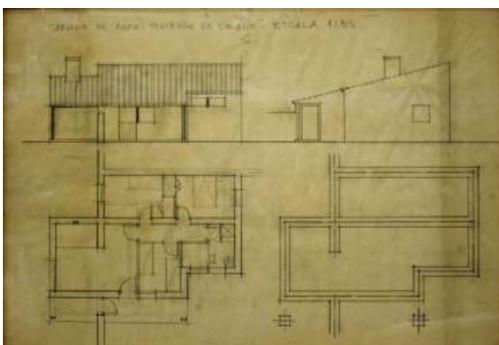


Figura 5. Croquis de Fernández del Amo de la vivienda de colono tipo C.



Figura 6. Vivienda de colono tipo C.



Figura 7. Vivienda de obrero tipo b.



Figura 8. Calle de acceso a las dependencias agrícolas.

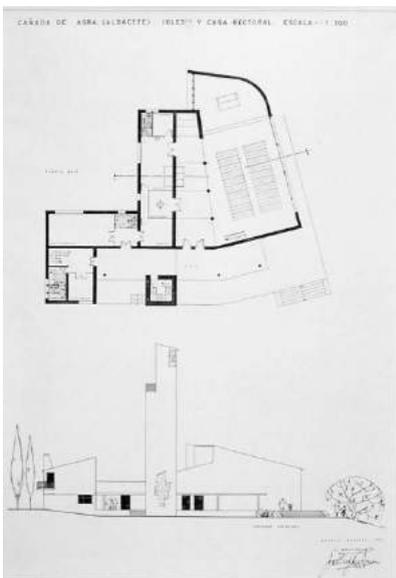


Figura 9. Planta y alzado de la iglesia. Figura 10. La iglesia

## BIOGRAFIAS PONENTES

Miguel Centellas Soler. Hospitalet de Llobregat (Barcelona, 1956. Arquitecto por la ETSA Barcelona en 1980, Doctor Arquitecto por la UPC (Barcelona) en 2007. Profesor Asociado de Proyectos Arquitectónicos en la UP Cartagena en 2009. Profesor Contratado Doctor en 2010. Investigador principal del grupo de investigación "Habitar Colectivo" de la UPCT. Después de publicar la tesis sobre el arquitecto José Luis Fernández del Amo, preparó un libro y una exposición sobre los pueblos de colonización de Almería. Ahora colabora en Proyectos del Plan Nacional de Investigación con la Universidad de Extremadura en el estudio de los pueblos de colonización. Ha recibido varios Premios Arco de Arquitectura y seleccionado en los Premios FAD. Su actividad profesional ha sido publicada en las revistas *ON*, *Geometría*, *Neutra* y *ARV* y en Guías de Arquitectura de España. Director de Publicaciones del Colegio de Arquitectos de Almería: *Documentos de Arquitectura*, *Archivos de Arquitectura* y *Deados*. Es miembro de la Comisión Técnica de la Fundación Docomomo Ibérico.

Rafael Fernández del Amo. Madrid 1948. En 1975 obtiene el título de Arquitecto por la E.T.S.A.M. y se incorpora al "EQUIPO 70", integrado por José Luis Fernández del Amo, Alfonso Iglesias García, Juan Laguna Caro y Antonio Vélez Catrain, desde 1975 hasta 1978, Funda un estudio de arquitectura y diseño en Murcia con Antonio Álvarez Sandoval y Vicente Martínez Gadea, desde 1978 hasta 1981, vuelve a Madrid para trabajar con su padre, hasta su muerte en 1995. Desde 1986 hasta 2000 es contratado por el Ayuntamiento de Madrid, mediante concurso, como arquitecto de la Junta Municipal de Moncloa, jefe de la sección técnica de licencias de la Gerencia Municipal de Urbanismo y jefe de la sección de ordenación del departamento de prospectiva y planificación urbana. Desde 2001 se dedica exclusivamente al ejercicio libre de la profesión y desde 2003 hasta la actualidad, con su hijo Bruno es el estudio "Fernández del Amo. Arquitectura y Urbanismo".